

mor prudente, contra el miedo vergonzoso.

Manifiesta el Oro, y las Joyas de el Tesoro.

Mandò luego facar à vna Pieza de su Quarto el Oro, y Plata, Joyas, y preseas del Tesoro, que tenia en deposito Christoval de Guzman su Camarero: y del se apartò el Quinto de el Rey, en los generos mas preciosos, y de menos volumen: de que se hizo entrega formal à los Oficiales, que llevavan la cuenta, y razon del Exercito: dando para su conduccion vna Yegua fuya, y algunos Cavallos heridos, por no embarazar los Indios, que podìa servir en la ocasion. Passaria el residuo (segun el computo, que se pudo hazer) de setecientos mil pesos: cuya riqueza desamparò, con poca, ò ninguna repugnancia: protestando publicamente, *Que no era tiempo de retirarla, ni tolerable que se detuiesen à ocupar indignamente las manos, que debian ir libres para la defensa de la vida, y de la reputacion.* Pero reconociendo en los Soldados, menos aplaudido el acierto de aquella perdida inexcusable, añadió, al apartarse: *Que no se debia mirar entonces la retirada como desamparo del caudal adquirido, ni del intento principal, sino como vna disposicion necesaria, para bolver à la Empresa con mayor esfuerso, al mo-*

Protestas que hizo à sus Soldados.

Libro 4.º

do que suele servir al impulso del golpe, la diligencia de retirar el brazo. Y les diò à entender, que no feria gran delito aprovecharse de lo que buenamente pudiesen: que fue lo mismo, en la sustancia, que dexar la moderacion al arbitrio de la codicia: y aunque los mas (viendo en su poder aquel Tesoro abandonado) cuyaron de quedar aligerados, y prompts para lo que se ofreciese, hubo algunos, y particularmente los de Narbaez, que se dieron al pillage, con sobrada inconsideracion: acusando la estrechez de las Mochillas, y sirviendose de los ombros contra la voluntad de las fuerzas. Dispensacion, en que, al parecer, dormitaron las advertencias militares de Cortès: porque no pudo ignorar, que la riqueza en el Soldado, no solo es embarazo exterior, quando llega el caso de pelear, sino impedimento, que suele hazer estorvo en el animo: siendo mas facil en los de pocas obligaciones, desprenderse del puntador, que desahirse de la prefa.

Permitió, que se aprovecharan con moderacion.

Inconvenientes de esta permision.

No le hallamos otra disculpa, que averse persuadido à que podria executar su marcha sin oposicion: y si esta seguridad (que no parece de su genio) tuvo alguna relacion

al Vaticinio del Astrologo, dado el error de averle atendido, no se debe mirar como nuevo descuydo, sino como segundo inconveniente de la primera culpa.

Parten à la media noche.

Seria poco menos de media noche, quando salierò del Quartel, sin que las Centinelas, ni los Batidores hallassen que reparar, ò que advertir: y aunque la lluvia, y la obscuridad favorecian el intento de caminar cautamente, y asseguravan el rezelo, de que pudiesse durar el Enemigo en sus reparos, se observò con tanta puntualidad el silencio, y el recato, que no pudiera obrar el temor lo que pudo en aquellos Soldados la obediencia. Passò el Puente levadizo à la Banguardia, y los que le llevavan à su cargo, le acomodaron à la primera Canal; pero aferrò tanto en las piedras, que le sustentavan, con el peso de los Cavallos, y Artilleria, que no quedò capaz de poderse mudar à los demàs Canales, como se avia presupuesto: ni llegò el caso de intentarlo; porque antes que acabasse de passar el Exercito el primer tramo de la Calzada, fue necesario acudir à las Armas, y se hallaron acometidos por todas partes, quando menos lo rezelavan.

Passa el Ponton à la Banguardia.

Libro 4.º

Fue digna de admiracion en aquellos Barbaros la maeftria con que dispusieron su Faccion; observaron con vigilante disimulacion el movimiento de sus Enemigos: juntaron, y distribuyeron, sin rumor, la multitud inmanejable de sus Tropas: sirvieron de la obscuridad, y del silencio, para lograr el intento de acercarse, sin ser descubiertos. Cubriose de Canoas armadas el ambito de la Laguna, que venian por los dos Costados sobre la Calzada: entrando al Combate con tanto sosiego, y desembarazo, que se oyeron sus gritos, y el estruendo belicoso de sus Caracoles, casi al mismo tiempo, que se dexaron sentir los golpes de sus Flechas. Pero si pereciera sin duda todo el Exercito de Cortès, si huvieran guardado los Indios, en el pelear, la buena ordenanza, que observaron al acometer; pero estava en ellos violenta la moderacion, y al empezar la colera, cesò la obediencia, y prevaleciò la costumbre: cargando de tropel sobre la parte donde reconocierò el bulto del Exercito; tan oprimidos vnos de otros, que se hazian pedazos las Canoas, chocando en la Calzada; y era segundo peligro de las que se acercavan,

Notable advertencia de los Mexicanos.

Acometen por Agua, y Tierra.

Desordenaronse al pelear.

Libro 4.º